

§ 11.

Creen algunos que la llegada de los aztecas de las siete cuevas se verificó en 1519. Suponen que estas se hallaban situadas en las islas Aleutiam-Cham, entre la Asia y la América, enfrente de las costas asiáticas, al Nord-este de la China, arriba del grupo japonés. Los dialectos de las tribus de la península de Onalaco, se parecían á la lengua de los toltecas. (1) *Charles Hamilton Smith* cree que los chichimecas eran originarios aleutianos. (2) Los *shawanoes*, tribus de las Algonquines, conservan viva la tradicion de su origen extranjero, habiendo saltado en tierra despues de un largo viaje de mar. (3)

[1] Historical and statiscal etc., tom, 1, § 1, n. 8, p. 22.

[2] Id. id. id. id. id., pág. 22.

[3] Johuiton. Esq. Archeologia Americana, pág. 273.

---

CAPITULO XXVI.

---

1. Paso por tierra del antiguo al nuevo continente. Conjeturas que se han formado.—2. La Atlántida. Indicios de la union de los dos continentes. Trastornos que pueden haber hecho desaparecer esta vía de comunicacion.—3. Pasage notable del Baron de Humboldt.—4. Datos y consideraciones que hacen posible el enlace de ambos continentes. La multitud de islas de que está sembrado el Océano.—5. Extension de la Oceanía. La Malesia. La Malanesia. La Micronesia é islas que la forman. La Polinesia. Su proximidad al continente de América é islas que comprende. Conjeturas que resultan de la situacion de estas islas, naturaleza del terreno y tránsito fácil que por ellas ha podido hacerse.—6. Posibilidad de trastornos ocurridos.—7. Conjeturas formadas por varios autores.—8. Consideraciones de Gobineau sobre la inmediacion de la costa de Asia y la de América, y hechos á que esto da lugar. Signos que ha dejado de su existencia la raza amarilla en varias partes.—9. Construcciones arquitectónicas que han llamado la atencion de muchos escritores.—10. Tribus de los Estados-Unidos. Relaciones de la Scandinavia con la Florida, y de la Groelandia con el Canadá.

§ 1.

Se ha combatido por algunos escritores la opinion de que los primeros pobladores de América vinieron

por mar. Se ha aducido, al efecto, la idea de que la empresa era infinitamente superior al estado de la navegacion en aquel tiempo, ya por la calidad y hechura de los buques, y los peligros de que se creia sembrado el Océano, como por la dificultad de seguir un rumbo cierto y seguro sin la brújula, ó el uso siquiera del astrolabio, teniendo entonces los navegantes la costumbre de no alejarse mucho de las costas, y la opinion de que pasados ciertos límites era el mar inavagable, si bien hay sobre esto excepciones. Queriendo, sin embargo, evadir los autores tales dificultades, buscaron por tierra el paso del antiguo al nuevo continente. Fijándose unos en la Atlántida, de cuya existencia no fué ya lícito dudar para sostener su sistema; otros en las islas numerosas que ocupan el Océano, pasando de una á otra para llegar á la América; y otros clavando sus miradas en los Polos, como puntos de union entre ambos continentes.

§ 2.

Si sobre la existencia de la *Atlántida* no se hubieran suscitado tantas dudas, hasta reputarse como sueño de Platon, no obstante las fundadas conjeturas que, como se ha demostrado ya, hacen muy probable el relato que de ella nos hizo, confirmado por Diódoro, ilustrado por Cranton, y no contradicho por

autores respetables, que lo han acogido como exacto, se tendria resuelto el gran problema de la poblacion de América.

Proclo alega, refiriéndose á Marcelo, ciertas historias de Etiopía, en que se dice lo mismo que Platon relativamente á la Atlántida, haciendo mencion tambien de ella Plinio y Arnobio. El mismo Proclo hace notar las analogías, que resultan entre las costumbres y leyes de algunos países de América, con las referidas por Platon respecto de los habitantes de la Atlántida. Fijase especialmente en las siguientes: en ser el primogénito sucesor del trono, como en el Perú; en el uso del cobre y unas piedras muy duras con que se hacian instrumentos; en tener depósitos con lo necesario para los moradores de la ciudad, cuyo depósito en el Perú consistia en ropa, maíz, y otras varias cosas de comer; el hallarse el templo principal cerca de la casa real; el hacer estatuas de oro á sus dioses, y aun á particulares; el estar la poblacion dividida en centurias, y por último, el uso de los baños en los sacrificios.

Sin embargo, apesar de los esfuerzos que se han hecho por desvanecer las razones, con que se ha combatido la existencia de la Atlántida, preciso es confesar, que el relato de Platon no puede elevarse á la categoría de una verdad histórica incontrovertible. Mientras permanezca, pues, siendo un problema, con-

viene examinar los otros sistemas, para preferir el mas probable. Todos ellos conspiran á inculcar este pensamiento, cuya exactitud no es permitido poner en duda, á saber, la poblacion del Nuevo Mundo vino del antiguo continente, el cual despues del diluvio fué la cuna del género humano.

La cadena de tierras elevadas bajo las aguas, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Brasil, descubiertas por Mr. Buache; los bancos submarinos reconocidos en varios puntos del Océano; la direccion que tienen las corrientes del mar, especialmente al acercarse al golfo de México, producida, como se sabe, por la mas ó menos elevacion del terreno que cubren las aguas; las yerbas marinas flotantes sobre su superficie, encontradas á grandes distancias de las costas, que traen su origen de altas montañas encerradas en su seno; todo esto da sobrada materia para pensar, que el continente americano puede haber estado unido al antiguo por varios puntos, que en los tiempos remotos proporcionaran un paso fácil y expedito. Los trastornos y alteraciones que ha sufrido el globo prueban, como se ha indicado, haber hecho desaparecer esta vía de comunicacion, cuya memoria se ha perdido, como la de otras muchas cosas y sucesos que de la antigüedad se ignoran. Muy poco se sabe en efecto de ellos antes de la invencion de las letras, que es el medio mas seguro para perpetuar los grandes acontecimientos, y darnos á conocer la his-

toria de las naciones, la série de hechos que constituyen, lo que ha sido el género humano, y cómo han venido eslabonándose las mudanzas y cambios acaecidos, hasta haber llegado al punto en que se hallan los diversos pueblos que cubren la superficie de la tierra. Todo era difícil ó precario antes de las letras. No es por lo mismo de admirarse la ignorancia profunda que se tiene de lo que fué el linaje humano antes del diluvio, y en los tiempos próximos posteriores á él; así como de lo que entonces sucedió, y si hubo ó no cosas notables y extraordinarias. Así es que de aquellas remotísimas edades solo encontramos los destellos de luz que esparcen los libros sagrados, y á no ser por ellos todo seria oscuridad é incertidumbre.

§ 3.

Este es el punto de vista bajo el cual debe colocarse cuanto tiene relacion íntima con los tiempos que tocan á la cuna de la humanidad. Séanos lícito, pues, juzgar por conjeturas racionales, que si tienen lugar respecto de las naciones antiguas, con mucha mayor razon deben tenerlo respecto de la América. «No nos asombremos, dice el Barón de Humboldt, que no comience antes del siglo VII la historia de ningun pueblo americano, y que la de los toltecas sea

tan incierta como la de los pelasgos y de los americanos. Un sábio profundo, Mr. *Schloetzer*, ha probado hasta la evidencia, que la historia del Norte de Europa no se remonta mas allá del siglo X; época en que el *plano mexicano* ofrecia ya una civilización mucho mas avanzada que la de Dinamarca, la Suecia y la Rusia. » (1)

§. 4.

La union posible de ambos continentes la hacen mas probable el considerable número de volcanes que se hallan en la península de Kamschatka, y la cantidad ó muchedumbre de islas de que está sembrado el Océano en varias partes, tales como las Canarias, que en opinion de D. José de Viera y Clavijo, formaban una península del Africa, las de Madera, las Azores y las del Cabo Verde, todas en el Atlántico; así como algunos volcanes que tal vez ocasionaron variaciones ó sucesos notables en esos lugares, especialmente el pico de Teyde, con nieves eternas, y de cuyas encendidas entrañas brotan de continuo humo y cenizas.

En el mar de la Baja California hay varias islas,

(1) Humboldt. Vues des cordillieres, 1, 98.

algunas bastante grandes, como la de Santa Margarita, la de los Cerros ó Cedros, descubierta por Ulloa en 1539, la cual tiene diez leguas de circunferencia, y la de Guadalupe á ochenta leguas de la costa, cuya mayor altura está á mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Muchas de las islas que se encuentran en aquella costa tienen un aspecto volcánica, como la de Cedros, en que se ven rocas de esta especie. (1)

Forman las Antillas un grande archipiélago. Halláanse no muy distantes unas de otras, pudiendo considerarse como una cadena de puntos elevados que, lo mismo que las Canarias respecto del Africa, bien pudieron estar unidas á América y constituir una península. Eso es tanto mas probable, cuanto que la extension de algunas es harto considerable. La de Cuba por ejemplo, cuando en 1492 fué descubierta por Cristobal Colon, no atinaba á fijar si seria una isla ó un continente, hasta que D. Sebastian de Ocampo hubo de reconocerla y le dió vuelta en 1508. Es igualmente de bastante extension la de Haití, atravesada por encumbradas montañas. Debe agregarse á esto la corta travesía que media entre el Cabo San Antonio, donde termina hácia el Oeste la isla de Cuba, y el Cabo Catoche, que es la extremidad N. E. península de Yucatán.

(1) Duffot de Monfras. Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies, etc., tom. 1, chap. 6.

Se hace mayor aún la fuerza de esta observacion, si se fija la vista en las Antillas menores; esto es, en las islas de Barlovento y Sotavento, que se hallan situadas en una prolongacion considerable, en forma semicircular, volcánicas en su mayor parte; y finalmente, las numerosas islas Lucayas, separadas de la Florida por el canal de Bahama.

Todas estas islas pueden considerarse como otros tantos puntos avanzados hácia el continente americano. ¡Quién sabe qué extension tendrian en otro tiempo! ¡Quién sabe cuántas mas existirian, y si solo han quedado las puntas ó partes prominentes de un terreno hundido, como es probable, cubierto ahora por las aguas del mar!

§ 5.

Volvamos ahora la vista á la Oceanía, esa quinta parte del mundo, mayor que toda la Europa, con una extension territorial cuya superficie se calcula en 429,600 leguas cuadradas. Consta de una multitud de islas situadas en el grande Océano al Sur del Asia. Notaremos desde luego que forman un cordón, que parece estar indicando el paso del uno al otro continente por esta parte del globo. La *Malesia* es una de las cuatro grandes divisiones que se han hecho de la

Oceanía, separada de la península oriental de la India por el estrecho de Malaca y el mar de China. Constituyen un vasto archipiélago, compuesto de las islas de la Sonda, de la de Borneo, la de Celebes, las Molucas y Filipinas, sobre las cuales se han hecho tantas conjeturas, especialmente al ocuparse los escritores de la extension del comercio entre los antiguos y de sus viajes por mar. Véase cubierto el suelo de muchas de ellas con montañas volcánicas, que es probable hayan causado en el trascurso del tiempo grandes mudanzas y desastres.

La *Malanesia* comprende la Australia ó Nueva Holanda, que es por sí sola igual en extension á las tres cuartas partes de Europa; aun es poco conocida; son notables sus golfos y montañas azules. La *Fanuania* ó tierra de Diemen, así como la Nueva Guinea, abundante en pájaros del paraíso, tan notables por su bellísimo plumaje. El archipiélago de la Luisiada ofrece la particularidad de sus costas peligrosas, donde encuentran la muerte los navegantes que á ellas se acercan sin precaucion, á causa de los escollos y arrecifes que las rodean. En el de la Nueva Bretaña llaman la atencion los indígenas por su parecido en el color bronceado á los de América. Notánse allí igualmente las islas de Salomon con sus bancos de coral, las de la reina Carlota donde naufragó el infeliz La Perouse, las Nuevas Hébridas, la Nueva Ca-

ledonia descubierta por Cook en 1774, y las de Viti situadas todas á distancias regulares unas de otras.

La *Micronesia*, llamada así por la multitud de pequeñas islas diseminadas en el grande Océano, comprende las de Bonin, las de los Ladrones, las de Pelew, las Carolinas, el archipiélago de Marshall y el de Gilbert.

Resta hablar de la *Polinesia*, que abarca las demas islas esparcidas en esta parte del Océano, las cuales son las que mas se acercan al continente americano, pues tocan con las que se hallan situadas en el Pacífico. Comprende la *Polinesia* las islas de Sandwich, descubiertas por Cook en 1778; las de Tonga ó de los Amigos, descubiertas por Tasman en 1643; las de Hamoa ó los Navegantes, descubiertas por Bougainville en 1768; el archipiélago de Taiti ó islas de la Sociedad; las de Pomestu, Nouka-hiva, ó las Marquesas, descubiertas por Mendaná en 1595; la de Pásqua, situada á igual distancia de éstas y de las costas de Chile; y por último, la Nueva Zelanda, descubierta por Tasman en 1642, de bastante extension.

Todas estas islas forman, segun se ha indicado, una cadena cuyas extremidades tocan la costa Oriental de Asia y la Occidental de América. Están colocadas á distancias proporcionadas unas de otras. Tal circunstancia, su gran número, la extension de algu-

nas, la naturaleza volcánica de otras, y los arrecifes ó escollos de que muchas de ellas están rodeadas, indican que el globo sufrió allí cambios importantes, que hubo tal vez un hundimiento, y que la parte mas alta de las montañas es la que ha quedado descubierta, formando hoy las islas que á la vista se presentan.

§ 6.

La posibilidad de estos trastornos ha sido antes mencionada. Hace notar César Cantú, (1) que al paso que los Montes Urales se alzaban quizá como una grande isla, los de la Oceanía se enlazarian con el Asia Meridional y con la América por la parte del Norte. Segun el mismo autor, conservábase entre los griegos memoria de un continente llamado Lettonia, que ocupaba gran parte del mar Egeo. (2)

Lo que entonces se verificó allí, pudo haberse efectuado igualmente respecto de la Atlántida, quedando sumergida entre las aguas.

La geología; como se ha indicado, ha hecho cons-

(1) César Cantú. Historia Universal, part. 1, lib. 1, lib. 1.

(2) Idem, idem.